


NOS SOLIDARIZAMOS CON EL PROCESO DE LIBERACIÓN DE LA MADRE TIERRA

12 de mayo de 2020

Ante su violencia estructural nuestra denuncia y nuestra solidaridad permanente



Desde el año 2014, distintas comunidades del pueblo Nasa en el norte del Cauca emprendieron su camino hacia la Liberación de la Madre Tierra, como ancestralmente lo habían hecho, entrando a diferentes fincas históricamente usurpadas que hoy están en manos de grandes terratenientes. Han decidido Liberar a Uma Kiwe del exterminio al que se ha visto empujada por las voraces fauces del monstruo capitalista. Desde entonces su lucha ha sido permanente y en eso van siendo más de 5 años liberando sus territorios de la esclavización agroindustrial. Gracias a su fuerza y acciones permanentes como las mingas comunitarias que llaman a cortar la caña para sembrar la comida del pueblo y dejar descansar la Tierra, este camino de lucha ha dejado hasta ahora 12 fincas en proceso de liberación y aproximadamente 4000 hectáreas en las que ahora descansa la Madre Tierra, vuelve la vida con aves, abejas, insectos, monte, más agua.

Hoy, mientras en nuestra ciudad prolifera la enfermedad, el hambre, la (d)represión, los desalojos de familias empobrecidas, el robo y la impunidad de la clase política y burguesa; miramos con profundo desprecio los ataques sistemáticos que el “eje del mal” (como la comunidad liberadora les ha llamado), compuesto por el Estado colombiano, Incauca y Asocaña, junto con sus fuerzas públicas y privadas, han dirigido contra nuestros hermanos y hermanas del Proceso de Liberación de la Madre Tierra en el Norte del Cauca. Desde enero (desde siempre), y acentuándose en el mes de abril han aumentado dichos ataques, los cuales queremos rechazar y denunciar, a continuación:

1. En el mes de enero el CTI intentó capturar sin ningún motivo un comunero liberador, lo cual se constituye como un intento fallido de falso positivo, pues la comunidad en una rápida acción lo impidió.
2. Desde el mes de marzo el ejército ha aumentado su pie de fuerza en los alrededores de las fincas en proceso de liberación. Desde ese momento han sido constantes los enfrentamientos entre el ejército y actores armados, que ponen a las comunidades liberadoras en medio del fuego cruzado.
3. El 5 y el 12 de abril, el ejército colombiano atacó con disparos mingas comunitarias en la finca El Chimán, dejando un comunero golpeado, torturado y detenido.
4. El 25 de abril, en la Emperatriz son envenenadas 16 vacas que eran pastoreadas y cuidadas por la comunidad liberadora, a lo cual nadie ha respondido.
5. Éste mismo día, medios desinformativos intentan culpar a la comunidad liberadora de un ataque en la finca el Guayabal, información que es totalmente falsa, pues la misma comunidad y guardia indígena del resguardo se enfrentaron a los atacantes ante su huida.
6. En dos ocasiones, la comunidad de la finca la emperatriz ha sufrido ataques por parte del ejército, ante los cuales las autoridades han tenido que retenerles para que respondan por sus ataques.

Además de estos ataques directos agenciados por el “eje del mal”, se ha venido consolidando un ataque mediático en contra de la acción legítima de liberar la Madre Tierra. Jefes de los medios, los mismos dueños y usurpadores de las tierras planas del norte del Cauca, han ordenado atacar también a la comunidad, a través de noticias viciadas y falsas, criminalizándola y volteando la verdad en función de los ricos. Con esta estrategia quieren poner al pueblo en contra del pueblo, fabricando falsos conflictos entre diferentes comunidades de estos territorios, sin embargo, como se nos ha sabido enseñar, esta lucha es por “un planeta en el que quepamos todos los seres”. Porque somos el pueblo, los de abajo, los condenados de un sistema que le da al propietario de la tierra, el poder de explotar, despojar, censurar, criminalizar, judicializar y matar a todo aquel que reclame por la libertad.

Mientras los y las compañeras liberadoras siembran alimentos, preparan abonos orgánicos, limpian la tierra, dan espacio para que vuelvan animales y plantas exiliados por el monocultivo de caña, preparan la huerta, hacen el trueque, comparten la cosecha buscando vivir en armonía con la tierra y todos los seres de la vida; la maquinaria capitalista que nunca estará en cuarentena, sigue concentrado todo su poder en perpetuar la desigualdad, el empobrecimiento, la explotación, y por lo tanto la extinción de los pueblos originarios, la naturaleza y la vida misma. Así mismo, las grandes multinacionales, el sector mineroenergético, las fuerzas estatales y paraestatales, los emporios de los grandes magnates, siguen su funcionamiento más tranquilos que nunca.

Este momento es clave para entender nuestro rol y trabajo como procesos organizativos de base, y nos exige cuidarnos y solidarizarnos con nuestras luchas hermanas. Hoy hacemos responsable al gobierno colombiano, a los gremios cañeros del cauca y toda la estructura de poder en manos de Carlos Ardila Lulle, de cualquier atentado contra la vida y la supervivencia de nuestros hermanos y hermanas liberadoras de la Madre Tierra.

Convocamos a los procesos comunitarios y populares del campo y la ciudad a iniciar una campaña contrainformativa, que quite poder al ataque mediático, visibilizando y denunciando las violaciones al derecho a la vida, a la tierra, y al buen vivir de los pueblos. Hacemos un llamado a difundir ésta y todas las acciones violentas, agenciadas por el Estado colombiano hacia comunidades empobrecidas y procesos políticos autónomos en estos tiempos de crisis, pues es claro que somos su piedra en el zapato y hoy más que nunca nos necesitamos fuertes y acompañadas.

Desde el Altiplano Cundiboyacense, distintas organizaciones les manifestamos: ¡No están solas!